

Lo epistemológico en la teoría crítica literaria: El Estructuralismo

The epistemological conception in literary theory and criticism: structuralism

Martín Gonzalo ZAPICO *

RESUMEN

En el siguiente trabajo nos proponemos hacer una revisión de los conceptos fundamentales del estructuralismo, y ver como estos delinearon toda una forma de análisis en el campo de la teoría literaria. Para dicho propósito, primero definiremos el campo propio de la teoría y crítica literaria, luego lo vincularemos con el estructuralismo a nivel general y particular, para finalmente observar cuales fueron los desarrollos metodológicos específicos derivados de dicha concepción epistemológica.

Palabras clave: teoría y crítica literaria; metodología; estructuralismo; formalismo; revisión.

ABSTRACT

In the following article we propose to make a review of the fundamental concepts of structuralism, and see how these delineated a whole form of analysis in the field of literary theory. For that purpose, we will first define the field of literary theory and criticism, then we will link it to structuralism at a general and particular level, and finally we will observe which were the specific methodological developments derived from that epistemological conception.

Key words: literary theory and criticism; methodology; structuralism; formalism; review.

Introducción y delimitación del campo metodológico literario

Para discernir entre conceptos que muchas veces son usados de forma indistinta, tomaremos como referencia algunos manuales clásicos como el de Compagnon (2001) y el de Eagleton (2016). De esta forma, una primera distinción necesaria será aquella que separe a la teoría literaria de la crítica literaria.

Por un lado, la primera hará referencia al conjunto de hipótesis y discusiones que se construyen alrededor del concepto en sí de literatura, y toda la variedad de estudios que conciernen a ella. Sus principales objetos de estudio serán conceptos como la literatura, lo literario, el autor, el lector, el canon, la relación entre estos elementos, los vínculos entre la

* Profesor en Letras. Instituto Formación Docente Continua-SL; Universidad Nacional de San Luis. Contacto: athenspierre@gmail.com

literatura y la sociedad, entre otros. Epistemológicamente hablando, se trata de teoría en el sentido clásico de la palabra (Pereira, 2017), puesto que son enunciados que aspiran a describir y explicar qué es la literatura, cómo se define lo literario, qué determina que un texto sea tratado como canónico por una sociedad o cultura, qué es un autor, qué es un lector, cómo dichas categorías se han construido históricamente, entre otras.

Por otro lado, la crítica literaria se puede definir como el conjunto de hipótesis y discusiones que se construyen alrededor de las obras literarias propiamente dichas. Su objeto de estudio es la/s obra/s literaria/s, ya sea de forma individual, en serie, comparada, a través de un eje como un autor o tema, etc. Epistemológicamente hablando, estaría más próximo al concepto de praxis (Runge Peña y Muñoz Gaviria, 2012), pues la actividad de crítica literaria involucra una teoría que la sustenta, y la metodología empleada para la misma está vinculada a ambas (teoría y crítica). Son preguntas más propias de la crítica literaria ¿Cómo es la obra de x autor?, ¿Cómo se desarrolla x concepto en x obra de x autor?, ¿Cómo se ve x tema en x obra?, ¿Cuál es la relación entre x autor e y autor?, entre muchísimas otras que el lector reconocerá como familiares.

Ahora bien, una vez distinguidas teoría de crítica literaria, es necesario empezar a hablar de lo propiamente metodológico vinculado a estos dos conceptos. En primera instancia podemos encontrar formas de abordaje para cada objeto de estudio bien definidas.

En las teorías literarias, podemos encontrar aquellas de enfoque marxista, como la teoría del autor como productor de Benjamin (2004 [1934]), que propone analizar a la literatura como parte de un sistema de producción mayor, y por lo tanto su producción, circulación y consumo solo podrán ser analizados en tanto producto de un sistema burgués de reproducción de la cultura. También encontraremos teorías estructuralistas, como la teoría del relato de Barthes (1977 [1966]) donde se postula al relato como una estructura universal, que trasciende culturas y tiempos, cuya organización interna puede ser explicada a través del mismo sistema de la lengua y a su vez explicar comportamientos comunes a distintas sociedades como la necesidad de narrar. Así como también desarrollos post-estructuralistas con la teoría de la obra abierta de Eco (1962), donde se teoriza que cualquier obra artística, en especial la literaria, nunca puede tener una interpretación acabada sin un lector concreto que de significado a toda una serie de indeterminaciones propias del texto mismo y que escapan a las intenciones del autor.

A su vez, en el campo de la crítica literaria, podemos ver aquellas con enfoque cultural, tal como la teoría del reflejo de Lukacs (2016 [1916]), que propondrá abordar las obras literarias como un fenómeno que es una consecuencia lineal del contexto histórico y en la literatura se podrá observar las formas en que los autores de distintos tiempos se apropiaron del conflicto de su tiempo, así como de los dramas derivados de las distintas formas de organización social en los cuáles estaban enmarcados. También las hay con enfoques formalistas, como el enfoque post-formal de Bajtín que da lugar a su teoría de la polifonía (1986 [1963]) que postulará que si bien el texto es una unidad relativamente autónoma, la presencia de otras voces o discursos son intertextos inevitables en tanto todo texto es discurso, por lo que el texto debe abordarse teniendo en cuenta esta premisa. Incluso se pueden identificar acercamientos literarios impresionistas, que proponen que el acercamiento a cualquier texto así como obra de arte debe ser un fin en sí mismo en el sentido del placer estético antes que analítico, puesto que la obra de arte ha sido concebida no para ser estudiada, sino para ser admirada con los sentidos.

Si bien es posible reconocer enfoques metodológicos bien segmentados para cada disciplina, en la práctica muchas veces encontraremos clásicos de la teoría literaria donde necesariamente se analiza el contenido de una o varias obras, como es el caso de los textos formalistas rusos, y también clásicos de la crítica literaria donde se acude a planteos teóricos para sustentar enunciados. Es decir, si bien son disciplinas separadas, con metodologías separadas, lo cierto es que el mecanismo más tradicional de análisis suele situar a la teoría literaria como cimiento metodológico para el ejercicio de la crítica. Esto

puede ser advertido al repasar los párrafos anteriores, donde la división estricta entre asuntos de la teoría literaria y de la crítica por momentos para difuminarse.

Por eso hay que definir lo metodológico en estos campos como un estadio intermedio. Lo metodológico entendido no como lo estrictamente particular de cada uno de los campos por separado, sino del binomio teoría-crítica literaria, como una posible disciplina, al menos en términos didácticos y por como se enseña tanto en la secundaria como en las carreras de letras de los niveles superiores de educación de nuestro país (Bermúdez y otros, 2016). En estos, los trayectos de formación vinculados a estudios literarios, agrupan en prácticamente la totalidad de los casos a la teoría y crítica literaria como una sola disciplina. Una misma versión de este estudio, que compara los planes de formación argentinos con los de universidades Europeas y Norteamericanas (Bermúdez y otros, 2017), reveló que la tendencia es aún más fuerte en dichas universidades a aunar la rama de estudios literarios con los de las literaturas específicas. Esto pone de manifiesto que las diferencias entre los campos de la teoría y la crítica literaria, que las hay, tienden a reducirse en pos de el ejercicio de la teoría-crítica literaria que implica los aportes de ambas disciplinas en conjunto.

En este marco, las metodologías a analizar tendrán algo de teoría y algo de crítica literaria. Y serán los aportes de ambas las que darán forma a los distintos constructos. En este artículo en particular, nos enfocaremos en el estructuralismo, puesto que ha sido una de las teorías más importantes del siglo XX que llegó a prácticamente todas las disciplinas del conocimiento.

Conceptos fundamentales del estructuralismo

Sobre dicha palabra se han escrito libros completos. Y es precisamente apoyándome en uno de ellos, el de Jean Viet (1965), a partir del cual se busca delinear la cosmovisión estructuralista del mundo, que tendrá luego sus consecuencias en nuestras disciplinas de interés.

Hablar de estructuralismo es, ante todas las cosas, hablar de decenas de disciplinas. No hay disciplina que se precie de tal que no haya atravesado una etapa estructuralista (Moulines, 2002). Es más, gran parte de las conformaciones particulares de las distintas disciplinas, han debido su conformación a una primera etapa (la fundacional) atravesada fuertemente por categorías y preceptos estructuralistas.

La antropología estructural de Lévi-Strauss, Radcliffe-Brown, Malinowski; la sociología estructural en gran cantidad de vertientes con autores como Comte, Durkheim, Parsons, Moore o incluso el desarrollo de la sociometría de Moreno; la psicología estructural de Wundt con su gran discípulo Titchener; la lingüística estructural de Saussure con sus herederos Benveniste y Martinet; entre muchas otras como la economía, la física, la química y la semiótica. Todos estos autores, generalmente vinculados a la fundación de sus disciplinas, han constituido sus teorías anclándose en preceptos, concepciones científicas y categorías estructurales.

En este punto ya el lector se habrá dado cuenta de que el estructuralismo no era algo particular, circunstancial o meramente metodológico, sino que se trataba de una forma de pensar completa sobre los fenómenos y una perspectiva amplia para encarar sus explicaciones. En efecto, podría decirse sin temor a equívocos (e intuyo alguien lo habrá dicho antes que yo) que se trató del último movimiento moderno de las ciencias humanas (dado que las vanguardias se extinguieron antes) caracterizado por un afán totalizador y una pretensión explicativa concisa y éticamente justificada, una propuesta de leer la realidad basándose en la confianza en un método sistemático y replicable, con una orientación científica explícita.

Lo primero a destacar es que el estructuralismo no es un paradigma empírico (ni mucho menos positivista o algo similar, ya en ese punto se están confundiendo términos), sino más

bien teórico. ¿En que me apoyo para afirmar esto? El estructuralismo busca, como su nombre lo indica, encontrar la estructura subyacente en los fenómenos del mundo para, a partir de ella, describir, explicar y predecir dichos fenómenos. Es decir, la forma de razonamiento estructuralista es deductiva antes que inductiva, pues hipotetiza una estructura y luego busca en la realidad su contraste o no. Esto podría generar algún tipo de confusión, puesto que se citó a Comte, estricto defensor y propulsor del método positivo, como uno de los cimientos estructuralistas en sociología. No obstante, si vamos a uno de los preceptos fundamentales de sus hipótesis, la ley de los tres estadios del desarrollo social, se vuelve manifiesto el carácter estructural de sus postulados teóricos, además el uso recurrente de la categoría de sistema (Lacroix, 1973; Stanguennec, 1984; Chazel, 2015). Esto nos lleva a una discusión por el estatuto del conocimiento en el paradigma positivista clásico. El mismo Comte define en su metodología descartar cualquier conocimiento que no sea proveniente de una ciencia empírica. Esto alinearía a sus desarrollos con los postulados más clásicos del empirismo inglés. Sin embargo, más de un autor (Kolakowski y Brendel, 1976; Kolakowski, 1993; Kolakowski y Kolakowska, 2001; Dobles, Zuñiga y García 1998) atribuye el origen filosófico y metodológico del positivismo a Hume y a Saint-Simon, puesto que en sus desarrollos las categorías teóricas son reformulaciones de la experiencia. Esto tiene que ver con la necesidad de distinguir dos formas de pensar de Comte. Por un lado, el Comte de los estadios que formula leyes; y por otro sus postulados epistemológicos que darán como resultado el positivismo clásico. Cuando se revisan gran cantidad de desarrollos científicos propios del Siglo XIX, resulta que muchos de ellos no eran directamente observables, mas no por ello dejaban de estar comprendidos en el ámbito de la ciencia. Esto podría llevarnos a pensar en que Comte tenía una predilección injustificada por las Ciencias Naturales. Este problema se resuelve aludiendo a las intenciones del francés de construir conocimiento oponiéndose a toda una tradición metafísica anterior predominante en las Ciencias Sociales. Uno podría preguntarse cuán distinta es la hipótesis de Comte de los tres estadios del desarrollo social, de los postulados de la Filosofía Especulativa de la Historia en algunas de sus variantes (Kant, Herder, Hegel), y notaría el carácter teleológico de ambas. Es por todo lo dicho anteriormente que cuando se habla de "positivismo" no necesariamente se está hablando de empirismo y método inductivo, aunque es verdad que en algunas disciplinas esto coincide. Hablar de positivismo está más vinculado a una forma de hacer ciencia, en cuyas bases hay ciertos preceptos filosóficos que no son exclusivamente empíricos, sino que también están atravesados por concepciones racionalistas del acceso al mundo.

Ahora bien, para definir que es una estructura, sin entrar en las muchas definiciones que se han dado y sus pormenores, hay que primero definir lo que es un sistema. Un sistema es un conjunto de elementos interrelacionados. A su vez, en todo sistema, se definen niveles, y la relación que hay entre los elementos puede ser de distribución (si se da entre los elementos de un mismo nivel), o de integración (si se da entre elementos de distintos niveles, ya sea en dirección superior o inferior). Además, un elemento es cualquier fenómeno del cual se puedan dar características que lo distingan de los demás, de ahí el concepto de valor, que afirma que un elemento es lo que no es otro elemento, y en algún punto la implicación de valor propio tiene que ver con lo exclusivo. Finalmente, el último concepto a tener en cuenta es el de sentido, que se define como la propiedad que tiene un elemento de poder integrar un nivel superior dentro de un sistema, o verse como consecuencia de la articulación de elementos de un nivel inferior.

Es obligatorio ya empezar a retomar el párrafo anterior, y observar la gran cantidad de hipótesis que se manejan cuando se modeliza una estructura, para reforzar la idea de teoría e hipótesis antes que de empiria en el estructuralismo. A este propósito, Sazbón (2011) señala que todo el aparato teórico estructuralista siempre ha estado fuertemente vinculado a la racionalidad francesa, donde lo tributario de los postulados estructuralistas en distintas áreas deberían más al cartesianismo que al empirismo. Sin embargo, el mismo autor señalará que la profusión del término "estructura" y sus discusiones hacia la década del 60 en francia resultaría tan vasta, que llegó a generarse el supuesto académico (desmontado

rápidamente en los desarrollos post-estructuralistas) de que había una base común compartida epistemológica más allá de un mero aire cartesiano. Esto llegó a constituir una actitud "doctrinaria" estructuralista, que devino en una rápida aparición de programas totalizadores en ciencias sociales, contra los que muchos intelectuales se replegarían rápidamente. Autores como Piaget, Moloud y Granger, entre muchos otros, señalaron el carácter peligroso de la racionalización estructural totalitaria, vinculada a la posibilidad filosófica de "descubrir" la legitimidad de los conocimientos alcanzados por el hombre a través del conocimiento de las estructuras que darían forma a ese mismo conocimiento, asumiendo a priori que la estructura tiene un carácter ya ontológico como parte de una naturaleza a develar. Para concluir la idea, el carácter no empirista del estructuralismo ya ha sido señalado en revisiones epistemológicas (Rivadulla, 1985; Lucero, 2008; Borge, 2014) donde incluso las derivaciones científicas del estructuralismo (el realismo estructural), se confronta constantemente al realismo, siempre sobre la discusión de qué es el mundo, la posibilidad de conocerlo, y cómo el cambio en ciencia puede ser evidencia de una u otra postura.

Realizado este breve racconto, hay que hacer una mención al concepto de signo más clásico Saussuriano, pues es en la distinción de significante/significado que queda clara la homología de estructura/contenido. En el estructuralismo, el objeto de estudio resulta ser la misma estructura de un sistema, que se hipotetiza a partir del contenido pero que no lo toma en cuenta a la hora de establecer las categorías en sí, que son los conceptos fundamentales descriptos anteriormente.

Podemos definir la estructura, entonces, como un sistema de relaciones que describen, explican y predicen el comportamiento de un sistema. La gran tesis del estructuralismo, y en la cual el post-estructuralismo ahondó hasta pasar los límites más estandar, es que las estructuras subyacen a los hechos, y que en alguna medida son parte de ellos, y por ende universales. Por ejemplo, el análisis estructuralista de un relato se creará a partir de analizar el relato, pero los conceptos con los que se crearán categorías que se relacionarán jerárquicamente entre sí no tienen nada que ver con el contenido del relato, sino que se hipotetizan a partir de la comparación de múltiples relatos. Para clarificar aún más, la típica división canónica de introducción-nudo-desenlace es una hipótesis estructural. En sí un relato es un relato, no tiene dichas partes, sino que el esquema nos permite hablar del sistema que es el relato e hipotetizar una estructura del mismo. Un caso similar acontece con el famoso viaje del héroe, estudiado intensivamente por Campbell en *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* (2006 [1959]). En este libro, partiendo de concepciones Junguianas pero de espíritu fuertemente estructural (Korstanje, 2016), Campbell realizará un recorrido a través de distintos relatos míticos de distintas civilizaciones para llegar a la conclusión de que hay un arquetipo de héroe en situaciones también arquetípicas, que adquiere apariencias y nombres distintos pero en el fondo es la misma estructura. No es casual que muchos desarrollos estructuralistas busquen apoyarse en distintos mitos como hipótesis estructurales, dado que la característica del mito es precisamente su carácter constante a lo largo de las culturas, pudiendo reforzar la hipótesis de una categoría compartida a todas ellas.

Esta distinción sutil no es vana, pues al hablar de teoría-crítica literaria es necesario que esté bien marcada, o se corra en riesgo de mezclar precisamente forma-contenido, cosa que en el paradigma estructuralista es un error epistemológico. Vamos a hablar ahora de lo propiamente literario y su vinculación con este enfoque.

El estructuralismo en lo literario

En el campo que nos concierne, es casi unánime el acuerdo en que "Introducción al análisis estructural de los relatos", compilado por Barthes en 1966 (y donde escriben además figuras como Todorov, Genette, Greimas, entre otros) es la obra más acabada de este movimiento. Sin embargo, antes de llegar a ella y hablar de sus preceptos, es mejor ir a los orígenes

para entender el recorrido epistemológico de casi medio siglo que debió suceder para llegar a dicho resultado.

Para llegar al estructuralismo en teoría literaria, hay al menos dos hitos fundamentales que analizar, pues su contribución no solo es directa y evidente, sino también indispensable. El primero de ellos, el Estructuralismo Lingüístico, y el segundo el Formalismo Ruso, ambos fenómenos casi contemporáneos.

Fundado con Saussure y el siempre mencionado "Curso de lingüística general" (1945 [1917]), sería precisamente el estructuralismo lingüístico quien daría los primeros pasos en conceptos como sistema, sincronía/diacronía, significado, signo, entre otros. Este impulso inicial sería retomado luego por Antoine Meillet y sus múltiples obras de lingüística comparada que, haciendo ostentación de un método de comparación sólido y marcadamente estructuralista, ofició de maestro no solo para el mencionado Benveniste sino también para figuras de la talla de Martinet y Dumezil, llegando su influencia incluso a Bloomfield en el estructuralismo más norteamericano.

Además, hay que mencionar a Benveniste con su "Problemas de lingüística general" (1971 [1966]), puesto que si bien este libro se publica en sincronía con el de Barthes, recoge artículos de décadas anteriores, muchos de los cuáles servirían de inspiración para los teóricos de la literatura. En sus primeros trabajos, se dedicaría al comparatismo estructural en lenguas indoeuropeas, inscripto en la tradición empezada por Saussure y continuada por su maestro Meillet. Sin embargo, con la aparición del libro mencionado, donde el francés desarrollará de manera más que sucinta conceptos como nivel, relaciones y categorías, pasará del ámbito especializado a la escena académica pública, recibiendo elogios de figuras como Barthes, Kristeva y Lacan. El estudio de la deixis (empezado por Jakobson) que desarrollará alrededor del funcionamiento de los pronombres, le llevará a postular sus famosas categorías del sistema de la enunciación y la noción de discurso. Antes de continuar quiero hacer una referencia nuevamente al carácter no empirista del estructuralismo, para lo que el análisis de Benveniste resulta muy oportuno. Previamente a los desarrollos franceses estructuralistas, también había toda una escuela de lingüística vinculada al conductismo más clásico, que consideraba que el desarrollo y aprendizaje de una lengua podía desarrollarse a través de mecanismos de estímulo respuesta. La diferencia epistemológica entre tal concepción y una como la del discurso y sus niveles, es un ejemplo más del carácter dudosamente empírico y mucho menos positivista del estructuralismo (Holenstein, 1975). Los alcances del postulado del discurso son tan sólidos que post-estructuralistas como Lacan y Kristeva se valdrán de él para criticar precisamente a las teorías más empiristas sobre la psiquis y el discurso (Sarup, 1993).

Este mínimo raconto histórico explica y da cuenta de los orígenes en parte franceses del estructuralismo. Aquí, tienen sentido autores como Gennete, Griti, Metz, Morín y Bremond. Pero no da cuenta de autores como Greimas y Todorov.

El origen de estos autores en el panorama francés se puede rastrear hasta el Formalismo Ruso, que se trató de un movimiento que buscó abordar problemáticas literarias, fonológicas y lingüísticas a través de un estudio de la forma de los objetos de estudio, antes que de su contenido. Estrictamente, podemos decir que, así como la Lingüística ya tenía su objeto de estudio definido, se buscaba dar a la Teoría Literaria su propio objeto de estudio. Se considera fundador de este movimiento el canónico "Lingüística y Poética" (1981 [1917]) de Roman Jakobson, junto con el escritor del clásico "El arte como artificio" (1970 [1917]), Viktor Shklovsky, fundador del Opoyaz. A estos acompañarían nombres del calibre de Eichenbaum, Yakubinsky y Tomashevsky. Shklovsky define las bases de su teoría del arte en franca oposición a las concepciones idealistas y simbolistas de Alexander Potebnia, criticando duramente su concepción de arte como imagen y símbolo por considerarlas vagas e imprecisas sin siquiera llegar a definir que es pensamiento respecto a su tesis de la poesía como pensamiento por imágenes. Ante esta propuesta, Shklovsky buscará definir lo propio del arte estableciendo filiaciones directas con Herbert Spencer al citar su ley antropológica

de la economía de esfuerzo, junto con los estudios de Yakubinsky sobre la diferencia entre lengua poética y lengua coloquial, para dar marco a la tesis según la cuál el efecto poético consistiría en la desautomatización de la percepción. De esta forma, privilegia el estudio del texto poético y del objeto artístico en su propia complejidad para llegar a entender cuáles son las leyes que rigen la creación de dicho carácter artístico. Además, destacó la importancia de dichos objetos en el marco de una práctica social concreta, oponiéndose a la concepción simbolista y romántica del valor intrínseco del arte, concepción social sobre la cuál Mijail Bajtín construirá posteriormente su teoría polifónica. Por su parte, Jakobson busca definir a la "Poética" como la ciencia que debía ocuparse de aquellos enunciados cuya estructura verbal determinará su pertenencia al ámbito de lo artístico. Subsidiaria necesaria de la lingüística, la poética tendrá su lugar exclusivo en el terreno de lo literario, puesto que excede al objeto de estudio de la lingüística. Aquí resulta importante la introducción que realiza el autor de su famoso esquema de la comunicación. Cuando habla de su teoría de las funciones y la predominancia de las mismas, está empleando categorías de corte estructural que buscan generalizar los tipos de estructuras verbales que pueden acontecer en la comunicación humana. De esta forma, los textos literarios son en aquellos donde hay predominio de la función poética, asociada directamente a la transposición del eje de la selección (paradigmático) al eje de la combinación (sintagmático). Aquí se notan las reminiscencias de Saussure, mostrando que ambos desarrollos citados compartieron ciertos autores en un ámbito intelectual bastante prolífero y en los que no faltarían movimientos y migraciones por los eventos que acontecerían tanto por la Revolución Rusa como por las Guerras Mundiales.

Si bien estos autores no son en sí estructuralistas, son los distintos movimientos y los lugares por los que los devenires históricos los llevaron los que explican el contacto. Por poner un ejemplo, Jakobson se mueve tempranamente de Rusia a Praga, donde coopera en la fundación del Círculo de Praga, para luego dar clases en Universidades como Oslo y Copenhague, donde entrará en contacto con Hjemlev. Finalmente se afincará en Nueva York, pero siempre vinculado al panorama francés trabajando con Claude Levi-Strauss y André Martinet. Schklovsky, sin salir de Rusia, tendría influencia en autores como el ya citado Mijail Bajtín y Yuri Lotman, que compartirían desarrollos teóricos con Jan Mukarovsky, y todos a su vez se inspirarían también en los postulados de Saussure para el estudio del Arte.

Sin embargo, el caso más notorio es el de Tzvetan Todorov. Instalado a temprana edad en Francia, gran parte de su trabajo académico, en especial el temprano, se dedicó a la difusión y trabajo del pensamiento de los formalistas rusos y sus sucesores inmediatos. Su trabajo, junto a los cambios históricos de las Guerras Mundiales sumado al exilio de gran cantidad de autores de la URSS por asuntos ideológicos, dará a Francia un lugar de preminencia en el mundo para el desarrollo de los estudios vinculados a lo lingüístico y cultural (lugar apenas compartido por EEUU). Por poner un ejemplo de esto, Julien Greimás nace en Lituania, se titula en Francia, regresa a la URSS, para finalmente doctorarse en la Sorbona de París donde desarrollaría gran parte de su labor académica.

Es decir, si bien el Estructuralismo es indudablemente francés en teoría literaria, para una mejor comprensión epistemológica de sus desarrollos es necesario también conocer el enfoque fuertemente formalista al cual muchos de sus miembros adherían, además de conocer el constante diálogo entre académicos de la URSS y Franceses. Este fenómeno se conoció como la "Emigración blanca" (Tereschuk, 2017), y en lo que respecta al período comprendido entre 1917 y 1930, se llegaron a estimar entre uno y dos millones de emigrados, muchos de ellos intelectuales y militares zaristas, que se establecieron en distintos lugares de Europa (en especial Alemania y Francia), así como territorios periféricos de la Unión Soviética como Yugoslavia, Polonia y Checoslovaquia.

Lo metodológico derivado del estructuralismo

Ahora sí, ya tenemos el panorama más claro respecto a los orígenes del estructuralismo. Vamos entonces a abordar los conceptos y esquemas presentes en el libro ya citado de Barthes. Hay que señalar que obras como esta, son más bien el resultado del trabajo de años de labor y discusión estructuralista, y posteriormente autores como el mismo Barthes y Todorov, desarrollarán estudios más próximos a ideas post-estructuralistas, mostrando una evolución en su pensamiento (Gobbile, 2005). Lo que se desea señalar es que esta no es una obra fundacional, sino una obra cúlmine. El mismo año de publicación (1966), ya estaba muy próximo del año 1968, lo que implicó no solo un cambio en el panorama intelectual a causa del Mayo del 68, sino también la debacle definitiva del estructuralismo en el panorama francés. En ese mismo año Raymon Boudoun (1968) ya señalaba que las hipótesis estructurales sobre esas supuestas estructuras subyacentes habían adquirido un nivel de entelequia tan grande que era imposible siquiera pensar en que sean contrastadas mínimamente con la realidad. Concomitantemente Piaget (1968) señalaría en su texto "El estructuralismo" que el método estructuralista había sido tan difundido y usado en distintos campos que se estaba peligrosamente convirtiendo en una doctrina. Ese mismo posible devenir, ya era señalado años atrás por autores como Sartre (1966) que tildaba de estructuralismo radical a esa pretensión de cambiar la racionalidad cartesiana del pienso luego existo, con un protagonismo enfocado en el sujeto que conoce, por el del sistema o estructura que conoce.

Hecha esta aclaración, vamos a entrar en el análisis de esta obra. Para ello, se retomarán los conceptos y enfoques estructuralistas generales que se ven a través de los artículos, mostrando su filiación metodológica con la teoría general marco.

Los primeros aportes son los de Barthes, que en su artículo sobre el estudio del relato emplea como estrategia primero hablar de lo universal del relato. Es decir, al dar una dimensión antropológica del mismo, permite el ingreso del argumento de que la estructura que subyace al mismo también puede ser universal. Así, armonizando y citando a Jakobson y Levi-Strauss (y marcando una filiación directa con ellos), define al relato como una gran frase, cuyo funcionamiento está estructuralmente supeditado al del sistema de la lengua. Entonces, para poder describir a este relato, se emplean las mismas unidades que para abordar la lengua: niveles (concepto compartido con Benveniste) y funciones (concepto vinculado a la Antropología y Biología, que responde a la pregunta ¿Qué hace ese elemento en el sistema? La respuesta es su función). Además, enmarca al relato como parte de una semiología más amplia (que definiría como la ciencia que estudia todos los signos del mundo, más allá de su diversidad) que ya había definido en el libro Elementos de Semiología del año 1964.

Esta definición universal, transhistórica y transcultural que dará del relato, se desarrollará en complejidad al incorporar las categorías de Bremond y Greimás.

En el caso del primero, planteará que el análisis semiológico de los relatos da pie necesario a dos leyes respecto a las posibilidades de narrar. Una fundamentada en la lógica excluyente que tiene todo relato por su condición de tal, y otra basada en los añadidos a esta lógica como consecuencia de aquello que hay de particular en dicho relato. Así, desarrollará leyes lógicas basadas en dicotomías para la explicación y generación de cualquier tipo de relato, que él definirá como el ciclo narrativo. Este se desprende de la calidad de discurso que tiene todo relato, y refiriéndose a Barthes, dirá que donde no hay acción solo podemos encontrar descripción, por ende no habría avance del relato sin acciones (siendo la primera de todas estas el acto de narrar un relato). A la vez, las acciones, por más diversas y heterogéneas que luzcan, pueden fácilmente reducirse a dos tipos de procesos abstractos vinculados directamente a un interés humano: mejora y degradación. De esta forma, el ciclo narrativo avanza a través de una serie no definida pero necesariamente limitada de procesos de mejora/degradación que son realizados/no realizados para la obtención/no obtención de dicha mejora o degradación.

En el caso de Greimás, se enfocará en el estudio del relato mítico con relación al carácter antropológico de este tipo de discurso. Define para un estudio de este tipo una primera ley, que consiste en que no hay lectura mítica posible sin relato que lo contenga. Es decir, para referir a un mito siempre será necesario que se encuentre relatado, lo que lo hace susceptible de ser objeto de estudio de la semiología de los relatos. A la vez, en tanto relato y por ende discurso, en el mito serán necesarias las referencias a elementos extratextuales propios de un momento de enunciación particular, sin los cuáles no sería posible una adjudicación semántica. Para definir las condiciones de interpretación y significación del mito, Greimás se apoyará en los análisis de Levi-Strauss, y buscará definir los componentes estructurales del mito a partir de toda una serie de micro-secuencias generales capaces de explicar, en sus propios términos, cualquier mito y atribuirle así un contenido semántico concreto.

Griti, Metz y Morín, generarán también toda una serie de categorías similares y universales para abordar al relato periodístico, el film narrativo y el cine respectivamente, como casos particulares de relatos que responden también a secuencias y categorías extrapolables por fuera de los casos individuales. El trabajo que tienen en común estos artículos, es la concepción epistemológica del concepto de función y predominancia de función, que toman de Jakobson y les permitirá caracterizar a cada uno de estos relatos como un caso de función particular, en las cuáles los distintos actantes entablan relaciones de la misma forma que en los cuentos tradicionales estudiados por Propp y Greimás. En estos artículos la referencia a la estructura es muy clara: más allá del tipo de relato abordado, los actantes hipotéticos y sus relaciones modelo son capaces de representar perfectamente cualquier tipo de información en la que haya relato, pues el carácter universal del relato necesariamente trascenderá y será previo a los casos particulares.

Por su parte, armonizando con el empleo de Niveles pero incorporando las dimensiones dicotómicas para la definición de los elementos, Todorov introducirá sus categorías harto conocidas de Sentido e Interpretación, para ordenar de manera taxativa las distintas labores que se pueden hacer sobre un relato. La interpretación, labor del lector y el crítico, se vincula a qué se hace con un relato y que significa para alguien. La interpretación está fuera del relato, le excede, no es parte de su estructura. Esta distinción resulta de vital importancia pues trae al plano una discusión clásica que sucede en el marco de los desarrollos estructurales en relación a cuál es el rol del sujeto en relación a la estructura. El lector, en este caso, simplemente no forma parte del texto, y su deber no es más que el de la actualización del mismo. Por otro lado, el Sentido es algo inherente al relato, tiene que ver con su organización en niveles, y no depende de quién lo lea sino del relato mismo (aquí vemos una clara alineación con el pensamiento formalista). Luego, define dos aspectos (que el mismo llama niveles, homologando los niveles de la lengua) dentro del relato, el de Historia y el de Discurso. Es de vital importancia aclarar que el mismo Todorov explicita que éstas son categorías abstractas para analizar el relato y que las categorías no son el relato en sí. Esta aclaración es obligatoria puesto que de lo contrario se corre el riesgo de confundir lo estructural descriptivo con el objeto de estudio. Recordemos, en este libro, se busca estudiar el relato, pero el objeto de estudio son las hipótesis estructurales sobre el relato mismo. Es por eso mismo que los desarrollos teóricos analizados versan sobre una hipótesis de estructura del relato antes que sobre el relato mismo. Este mecanismo de definición por suma de elementos es muy propio de la narratología y refleja la voluntad totalizadora de la estructura. La estructura no es el relato, la estructura explica el relato y lo define en el marco de hipótesis extrapolables para definirlo como discurso.

En una línea similar, aunque confrontando en términos finos con Barthes, Gennete busca problematizar la definición universal y vaga planteada en el primer artículo, al dar cuenta de que lo estructural del relato es tan complejo que no es reducible a categorías dicotómicas como las planteadas por Barthes. De esta manera, lleva al extremo el planteo de Todorov, poniendo en evidencia que la insuficiencia de determinadas categorías clásicas responde a la falta de originalidad en el planteo de nuevas concepciones acerca de la estructura del

relato. Aquí es necesario aclarar que en Gennete no hay una crítica al método estructural en sí, sino a la falta de desarrollo de categorías más novedosas que deriven de un estudio sistemático, comparativo y empírico del relato. La crítica está puesta sobre el empleo de categorías viejas y que se reformulan incesantemente, que debieran ser reemplazadas por categorías construídas directamente a partir del análisis de la estructura de los relatos y no necesariamente de los relatos en sí.

En todos los autores encontramos las directrices fundamentales del estructuralismo, con los desarrollos metodológicos más refinados posibles: definición de una unidad de análisis (el relato), división de esa unidad en unidades menores organizadas a través de niveles, definición de relaciones entre elementos de un mismo nivel y de distintos niveles, organización de un sistema-estructura hipotética que espera ser extrapolada a un n indefinido de relatos observados.

Reflexiones finales

A lo largo del texto se ha buscado observar lo propio del estructuralismo en términos de teoría-crítica literaria. Y se ha identificado que lo que le es exclusivo es su doble filiación, por un lado con el Estructuralismo Francés más clásico, y por otro sus vínculos con conceptos formalistas respecto a la obra de arte y a lo literario.

Muchas veces se asocia el Estructuralismo con positivismo o empirismo puro, y hemos visto que de acuerdo a los mismos fundamentos epistemológicos estructuralistas, este tipo de enunciados carecen de rigor epistemológico. Este enunciado es válido para muchas disciplinas de corte estructuralista que basaron gran cantidad de desarrollos en la hipótesis de existencia de entidades que después pudieron confirmarse como tales. Y si bien es verdad que en disciplinas como la sociología y la antropología hubo procedimiento similares a la inferencia (que al carecer de volumen estadístico pierden potencia y no permiten anclar estos desarrollos como empiristas) y podría tener sentido afirmar algún tipo de carácter positivista, en términos de teoría-crítica literaria es incorrecto puesto que se acerca más al mismo y clásico Idealismo Francés derivado de los preceptos fundamentales de Descartes, y son a partir de ese tipo de filosofía que se constituirá el primer Estructuralismo Lingüístico de Sussure que es base para el Literario de mitad de Siglo XX.

Hay que observar además que estos autores son los mismos (junto con Umberto Eco, a quien no mencionamos por no aparecer en el libro pero también desarrolla conceptos similares) que buscarán profundizar esta hipótesis estructural en el llamado post-estructuralismo, que incorporará a la ecuación estructural elementos como el lector o la cultura en la que se inscribe un texto. Pero tampoco hay que perder de vista la gran foto del posestructuralismo: una crítica con continuidad en muchos aspectos epistemológicos. Al revisar los primeros desarrollos post-estructuralistas, observaremos que tienen no solo objetos de estudio en común, sino también autores en común y muchas veces años hasta años comunes. Las diferencias entre uno y otro, que empezarán a verse durante la transición de los años sesenta y serán ya evidente en los años setenta, están más vinculadas a la calidad del concepto de verdad que impregna cualquier tipo de relación posible entre referencia y objeto, concepción fuertemente marcada por Nietzsche y Freud, lo que dará como resultado un ahondamiento más profundo en el Sujeto que el estructuralismo había optado por no analizar. Un corrimiento de lo material hacia lo subjetivo, pero sin dejar de lado lo material en tanto posible verdad compartida.

En el campo de la teoría literaria, no se trata de abandonar las pretensiones de objetividad, renunciar a la verdad para caer en un relativismo insalvable, invisibilizar el texto, o reducir la literatura a una consecuencia contextual. Evidentemente si la pregunta de qué es la literatura aún sigue vigente y no se ha podido dar una respuesta definitiva, es porque no hay teoría o paradigma alguno que ostente la verdad absoluta en lo que al tema se refiere.

En momento de gran cantidad de teoría y crítica literaria enfocada en la dispersión, la

alteridad y las construcciones, es más que válido volver a las bases de estos grandes paradigmas para encontrar, en medio de esos inmensos y a veces laberínticos pasillos teóricos, las verdades estéticas y sensibles simples que nos permiten, sin titubear, afirmar, por ejemplo, que el *Ulyses* de James Joyce es literatura y eso es algo que aún nadie se ha animado a discutir.

Referencias bibliográficas

BAJTÍN, Mijail (1986). *Problemas de la poética de Dostoievsky*. México DF: Fondo de cultura económica. (Versión Original, 1963)

BARTHES, Roland (1977). *Introducción al análisis estructural de los relatos. Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Versión Original 1966)

BENJAMIN, Walter (2004). *El autor como productor*. México: Itaca. (Versión Original, 1934)

BENVENISTE, Emile (1971). *Problemas de lingüística general*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Versión Original, 1966)

BERMÚDEZ, Nicolás; MIGLIORE, María José; TULLIO, Matías y VERDECCHIA, María (2017). "Relevamiento de planes de estudio de grado de la carrera de Letras" en *Exlibris*, (6), 83-92.

----- (2016). "Relevamiento de planes de estudio de grado de la carrera de Letras" en *Exlibris*, (5), 51-61.

BOUDON, Raymond (1968). *A quoi sert la notion de "structure"? Essai sur la signification de la notion de structure dans les sciences humaines*. París: Gallimard.

CAMPBELL, Joseph (2006). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Buenos Aires: FCE. (Versión Original, 1959)

HAZEL, Francois (2015). "Hacia una revaluación del lugar de Augusto Comte en la Historia de la Sociología" en *Empiria: revista de metodología de ciencias sociales*, N° 31, 15-33.

COMPAGNON, Antoine (2001). *O demônio da teoria*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

DOBLES, Cecilia; ZÚÑIGA, Magali y GARCÍA, Jackeline (1998). *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED.

EAGLETON, Terry (2016) *Una introducción a la teoría literaria*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

ECO, Umberto (1962). *Obra abierta: forma e indeterminación en el arte contemporáneo*. Barcelona: Seix Barral.

GOBILLE, Boris (2005). "La guerre de Change contre la «dictature structuraliste» de Tel Quel. Le «théoricisme» des avant-gardes littéraires à l'épreuve de la crise politique de Mai 68" en *Raisons politiques*, 2 (1), 73-96.

HOLENSTEIN, Elmar (1975). *Jakobson: Ou le structuralisme phénoménologique*. París: FeniXX.

JAKOBSON, Roman (1981). *Lingüística y poética*. Madrid: Cátedra. (Versión Original, 1917)

KOLAKOWSKI, Leszek (1993). "An overall view of positivism" en *Social research: Philosophy, politics and practice*, 1-8.

KOLAKOWSKI, Leszek y BRENDEL, Claire (1976). *La philosophie positiviste*. París: Denoël Gonthier.

KOLAKOWSKI, Leszek y KOLAKOWSKA, Agnieszka (2001). *Metaphysical horror*. Chocago: University of Chicago Press.

- KORSTANJE, Maximiliano (2016). "Discutiendo la metáfora del paraíso perdido" en *RITUR-Revista Iberoamericana de Turismo*, Nº 6 (1), 203-211.
- LACROIX, Jean (1973). *La sociologie d'Auguste Comte*. París: FeniXX.
- LUCERO, Susana (2008). "Empirismo, Estructuralismo y Cambio Científico" en *Principia: an international journal of epistemology*, Nº 12 (1), 87-96.
- LUKÁCS, Gregory (2016). *Teoría de la novela*. Buenos Aires: De bolsillo. (Versión Original, 1916)
- MOULINES, Ulises (2002). "La concepción estructuralista de la ciencia" en *Revista de filosofía*, 58, 69-77.
- PEREIRA, Oscar (2017). *O que é teoria*. Belo Horizonte: UFMG.
- PIAGET, Jean (1968). *Le structuralisme*. París: Presses Universitaires de France.
- RIVADULLA, Andrés (1985). "Las concepciones realista y estructuralista del progreso científico" en *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, Nº 15 (1/2), 245-257.
- RUNGE PEÑA, André y MUÑOZ GAVIRIA, Diego (2012). "Pedagogía y praxis (práctica) educativa o educación: de nuevo, una diferencia necesaria" en *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, 8 (2), 75-96.
- SAZBÓN, José (2011). "Razón y método, del estructuralismo al post-estructuralismo" en *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, (1).
- SARTRE, Jean-Paul (1966). "Entretien sur l'Anthropologie" en *Cahiers de Philosophie, Groupe d'études de philosophie de l'Université de Paris*, 2 (3).
- SARUP, Madan (1993). *An introductory guide to post-structuralism and postmodernism*. Washington: Pearson Education.
- SAUSSURE, Ferdinand (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada. (Versión Original, 1917)
- SHKLOVSKI, Vikthor (1970). *El arte como artificio. Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires: Losada. (Versión Original, 1917)
- STANGUENNEC, André (1984). "Le scalpel contre le microscope, Auguste Comte et la théorie cellulaire" en *History and philosophy of the life sciences*, Nº 6 (2), 171-182.
- TERESHCHUK, Andrei (2017). "Periodización de la emigración rusa al extranjero (los siglos XIX-XX)" en *Historia Digital*, Nº 17 (29), 33-53.
- VIET, Jean (1965). *Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cita sugerida: ZAPICO, Martín Gonzalo (2020). "Lo epistemológico en la teoría y crítica literaria: El Estructuralismo" en <i>Revista Argonautas</i> , Vol. 10, Nº 14, 8-95. http://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/ARGO/index

Recepción: 17 de mayo de 2020

Aceptación: 25 de mayo de 2020
